Relámpagos históricos

Para mis amigos, los alumnos de las escuelas primarias.

I

Ha resonado en lontananza un grito de amor, de luz y redención fecundo;
y aparece en el ámbito infinito
la libertad iluminando un mundo!
Es un pueblo que ha roto las cadenas
del servilismo cruel que lo oprimía,
y que hoy espera con las almas llenas
de infantil alegría,
poder mirar al Universo entero
con la frente altanera,
para decirles, este es el acero
y es ésta la bandera;
que ha de flamear triunfante y soberana
por toda la comarca americana!

Así nació la patria de los grandes,
cuna de San Martín y de Belgrano;
sus nombres, se esculpieron en los Andes
sus glorias, en el mundo americano!

Marte los alentaba. Desgarraron
dos jirones del hálito divino,
y uniéndolos formaron
el magestuoso símbolo argentino.

Vertieron generosos
su noble sangre por la patria amada,
y cayeron gritando victoriosos
un ¡viva! á su bandera inmaculada!
Y después de cruzar la horrible prueba para llegar sus lauros á la historia, ¿habrá algún insensato que se atreva á mancillar su inmareable gloria?

Nó... que en los pechos argentinos late un corazón á las noblezas hecho; y siempre, listo, marchará al combate mientras aliente un soplo dentro el pecho.

II

Hoy marcha la República Argentina, de su arrogancia en el genial exceso, al frente de la América Latina por la senda brillante del Progreso! Sus hijos la idolatran. No ambicionan más dicha, más encanto ni más gloria que dejar estampado, las pruebas de su amor inmaculado en las páginas de oro de su historia!

Por eso eleva su cerviz altiva, por eso ampara con amor profundo á todo aquel que la contempla viva mirando enhiesta cara á cara al mundo!

Por eso vieron, con asombro intenso, pasear su insignia con potente brazo, desde su estuario, desde el Plata inmenso, hasta el soberbio pie del Chimborazo!

Por eso sus más débiles hermanas la proclaman su reina y su señora, y por eso la llaman protectora de las comarcas Sud-Americanas!

OFERTORIO:

Niños... vosotros que en la lucha ruda crecéis entre el cendal de la inocencia, presto tendréis que recoger, sin duda, de vuestros padres la sagrada herencia! En vosotros la patria deposita
su porvenir, su gloria y su confianza;
vosotros sois la esencia que gravita
bajo el palio triunfal de su esperanza!
Coloca en vuestras manos su riqueza,
su fama, sus laureles y sus palmas;
y os toca conservar con entereza,
su Espartana y Homérica grandeza,
y la grandeza de las viejas almas.

AUBÍN E. MIRANDA
Preceptor de la Escuela N.º 3 C. E. 11º.

Buenos Aires, Noviembre de 1909.